

ESPIRALES DENTRO DE ESPIRALES

por Francisco-Manuel Nácher

Cuando se nos dice que cada Período contiene siete Globos y que cada Globo es atravesado por siete Revoluciones y cada Revolución contiene siete Épocas y cada Época, siete razas; cuando se nos dice que la galaxia se reproduce en la nebulosa y ésta en el sistema planetario y éste en el átomo, etc., nosotros comprendemos la idea e imaginamos la evolución desde lo grande hacia lo pequeño.

Pero, bien mirado, no es así. Es al revés. Porque lo grande, por muy grande que sea, siempre está compuesto por muchos pequeños que, por definición y por lógica, son antes que el todo y lo van construyendo a medida que nacen y se desarrollan. Y ellos, a su vez, van creciendo a medida que lo hacen sus partes integrantes, que crecen al crecer sus elementos constituyentes.

Fijémonos sino en un Período. Por ejemplo, el Período Terrestre. Forma parte de la Cadena de Períodos. Pero ésta no estará construida hasta que haya terminado el Período de Vulcano.

Y, si nos fijamos en las siete Revoluciones, no estarán concluídas hasta que termine la séptima. Y la cuarta, en la que estamos, la forman las Épocas Polar, Hiperbórea, Lemúrica, Atlante y Aria, más la Eslava y la Séptima. Hasta que haya desaparecido esta última, pues, la cuarta Revolución del Período Terrestre no existirá como tal.

Y, dentro de la cuarta Revolución, la Época Aria, la nuestra, no existirá como tal hasta que hayan aparecido y concluído las subrazas eslava y séptima, aún innominada...

La evolución, pues, va de lo pequeño a lo grande, de lo inferior a lo superior, lo mismo que cada ladrillo forma parte de una casa pero ésta no existe como tal casa hasta que se ha colocado el último.

Como dice la Sra. Heindel, en su carta a los estudiantes de junio de 1.929, *“el planeta tiene que pasar por eones de tiempo en su desarrollo; ciclos y ciclos, los pequeños todos, encontrándose en series de otros más grandes. La Tierra y el hombre están sometidos a*

la misma ley: Un pequeño ciclo aporta pequeños cambios a la evolución de la oleada de vida. Pero, a medida que las pequeñas vidas se confunden con las grandes, tienen lugar cambios muy importantes y todas las manifestaciones de la vida, en esos períodos, se ven afectadas por ellos”.

Hemos de empezar, pues, por lo pequeño, para elevarnos un poco. Ese poco nos hará sentir hambre de más y volveremos a elevarnos, pero esta vez más altos. Y así, poco a poco, iremos describiendo la espiral de nuestra evolución en esta vida que, a su vez, no será más que una parte de otra espiral mayor, la de nuestra evolución total. La cual, será sólo una parte de la evolución de la oleada de vida, y ésta, del sistema planetario, etc. etc.

Lo importante, pues, no es mirar lo grande e ir descendiendo, y pensar que la naturaleza procede así, sino fijarnos y esforzarnos en lo pequeño y, desde allí, elevarnos, poco a poco, hasta lo grande.

* * *